

Discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, en la apertura de la VII Reunión de la Comisión Ministerial México-Canadá

Excelentísimo señor Joseph Clark,
secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Canadá;
señores ministros;
señoras y señores:

El gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari ha otorgado una alta prioridad a la relación con Canadá. La importancia económica y política de este país confieren una dimensión estratégica para México, más aún en el contexto del esfuerzo de actualización que los mexicanos estamos impulsando para una mejor inserción en el mundo contemporáneo.

El presidente Carlos Salinas de Gortari, ha enviado a una

parte importante de su gabinete a esta VII reunión ministerial entre nuestros dos países. Formamos parte de la delegación mexicana los señores Pedro Aspe, secretario de Hacienda y Crédito Público; Jaime Serra Puche, secretario de Comercio y Fomento Industrial; Carlos Hank González, secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos; Patricio Chirinos, secretario de Desarrollo Urbano y Ecología; Pedro Joaquín Coldwell, secretario de Turismo; Enrique Álvarez del Castillo, procurador general de la República, y Fernando Solana, secretario de Relaciones Exteriores.

Venimos a inaugurar una nueva época en la relación bilateral entre nuestros países. México y Canadá han convergido en numerosos temas y ocasiones, pero la realidad de las

cosas es que el provecho obtenido de tal situación ha sido menor a lo deseable. Las similitudes de nuestra posición geopolítica ofrecen un bagaje de experiencias que, estamos seguros, podemos capitalizar en beneficio mutuo.

México da prioridad a su relación con Canadá, no sólo por el gran potencial de complementariedad que ofrecen las economías mexicana y canadiense, por los lazos de unión que tenemos a través de los dos océanos —en particular el Pacífico—, y por nuestra ubicación común en América del Norte; sino sobre todo por la proyección universal que nos da el paralelismo de las políticas exteriores de ambos países, en relación con algunos de los temas más candentes de la política mundial y regional.

Son muchos nuestros puntos de coincidencia. La realización de la VII Reunión de la Comisión Ministerial México-Canadá es una ocasión propicia para fortalecer el esquema de diálogo político, económico e intelectual entre nuestros países. Confiamos en que los avances que resulten de este encuentro se consoliden durante la visita que hará a México el primer ministro Mulroney, el próximo mes de marzo.

Al buscar una mejor incorporación al nuevo orden internacional en gestación, los mexicanos hemos efectuado importantes ajustes tanto en lo económico como en lo político. Modernización es la divisa actual del país. Modernización de los procesos productivos y de los recursos administrativos. Modernización de nuestros marcos jurídicos para romper con viejos atavismos y temores. Modernización de nuestras prácticas políticas para acceder a una democracia más plena, acorde con los tiempos que el mundo está viviendo.

En este esfuerzo, México ve en Canadá una rica fuente de oportunidades de complementación en todos los órdenes. Un vasto campo aún por explorar en materia de intercambio de bienes y servicios, de cooperación para el desarrollo tecnológico, educativo y cultural, y también de concertación política regional.

Ambos países conferimos una importancia específica a la relación con nuestro vecino común. El 64% de las exportaciones mexicanas y el 75% de las canadienses encuentran su destino en Estados Unidos. Empero, esta circunstancia no obsta para que ambas naciones intensifiquemos nuestros intercambios bilaterales.

Los mexicanos deseamos que el monto de nuestro comercio recíproco se incremente. Proporcionalmente al tamaño de nuestras respectivas economías, el intercambio comercial que hoy llevamos a cabo es muy reducido. Los 600 ó 700 millones de dólares que vale el comercio entre nuestros países, es un monto que está muy por debajo de las posibilidades reales de nuestros mercados y de nuestros aparatos productivos.

México es conocido en el mundo, entre otras cosas, por las bondades de su geografía. Cada año cientos de miles de turistas procedentes de Canadá acuden a nuestras costas ávidos de sol, y su presencia significa una importante derrama para nuestra economía. Pero México es más que sol y playas en invierno. México es un país en movimiento decidido a diversificar su producción y sus mercados. México es una sociedad dinámica y multifacética; avanzada en algunos sectores, pero requiere de la cooperación de los países amigos para actualizar otras áreas de su vida productiva.

Estamos en la mejor disposición para que la inversión canadiense en nuestro país —que ocupa el octavo lugar en

importancia— crezca también. La nueva legislación mexicana ofrece al inversionista extranjero un alto grado de seguridad y queremos que los amigos canadienses la aprovechen.

Su posición geográfica en el continente hace a México un puente de obligada referencia entre el Norte industrializado y el Sur en desarrollo. La cada vez mayor interdependencia del mundo permite a México y a Canadá compartir un mismo ámbito regional. A los dos afecta lo que en el continente americano sucede.

Resulta muy alentador que Canadá postule una mayor cooperación entre los países del continente para la solución conjunta de los problemas que nos aquejan. Saludamos una vez más la incorporación de Canadá a la Organización de Estados Americanos. Su pleno ingreso a la Organización contribuirá a hacer de ella un auténtico foro de diálogo hemisférico. Reiteramos nuevamente nuestra convicción de que los tiempos actuales son tiempos de apertura y de que la exclusión no puede tener cabida en la realidad de un mundo integrado.

En el marco de la nueva OEA, América Latina tendrá la oportunidad de un mayor y más constante acercamiento con Canadá. A América Latina le interesa que su percepción del acontecer internacional sea comprendida y valorada en su dimensión continental. La lucha de los latinoamericanos por la consolidación de sus Estados nacionales es larga y aún inacabada. Sus instituciones todavía son perfectibles, pero hay que entender que los tiempos y modalidades de estos procesos merecen ser respetados. Aquello que es válido en una sociedad de alto desarrollo cívico y tecnológico, no puede ser transplantado mecánicamente a un ámbito donde la preocupación fundamental es todavía la subsistencia. La democracia es el resultado específico del desarrollo histórico y cultural de cada pueblo, no el fruto de la imposición.

Señoras y señores:

México acude a esta reunión ministerial representado por una delegación cuya amplitud y nivel no tiene precedente, y que es la mejor muestra de la voluntad política del gobierno mexicano de iniciar una verdadera nueva época de nuestra relación bilateral. Entre los miembros del grupo mexicano nos encontramos seis secretarios de Estado, el procurador general de la República y subsecretarios, además de un importante grupo de funcionarios y especialistas.

Durante las breves pero intensas jornadas que iniciamos con este acto, habremos de pasar revista a los temas prioritarios que conforman nuestra agenda. Intercambiaremos puntos de vista sobre los diversos ámbitos del acontecer internacional y sus perspectivas. Estudiaremos la posibilidad de ampliar convenios tan importantes como el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, que en sí mismo es un modelo de cooperación migratoria digno de imitación. Impulsaremos la firma de un acuerdo marco en materia de comercio e inversiones. En materia agropecuaria, el intercambio comercial y tecnológico que realizamos es considerable y a ambos nos interesa su intensificación. Lo mismo cabría decir en cuanto a los sectores de energía y minas, financiero, turístico, ecológico, jurídico y cultural.

El gobierno de México está en el mejor de los ánimos para propiciar el acercamiento de los diversos sectores productivos, intelectuales y académicos de ambos países.

Estamos seguros de que la VII Reunión de la Comisión Ministerial México-Canadá marcará un nuevo derrotero en la relación bilateral. Tenemos todo para hacer de nuestra con-

vivencia un modelo entre el mundo desarrollado y los países en desarrollo.

Ottawa, Canadá, 22 de enero de 1990.